

Junio 4

Salomón pide sabiduría

1 R. 3.3-15

3 Pero Salomón amó a Jehová, y anduvo en los estatutos de su padre David; solamente sacrificaba y quemaba incienso en los lugares altos.⁴ Iba el rey a Gabaón, porque aquel era el lugar alto principal, y sacrificaba allí; mil holocaustos sacrificaba Salomón sobre aquel altar.

5 En Gabaón se le apareció en sueños Jehová a Salomón una noche. Y le dijo Dios:

—Pide lo que quieras que yo te dé.

6 Salomón le respondió:

—Tú has tenido gran misericordia con tu siervo David, mi padre, porque él anduvo delante de ti en verdad, en justicia y rectitud de corazón para contigo. Tú le has reservado esta tu gran misericordia, al darle un hijo que se sentara en su trono, como sucede en este día.⁷ Ahora pues, Jehová, Dios mío, tú me has hecho rey a mí, tu siervo, en lugar de David, mi padre. Yo soy joven y no sé cómo entrar ni salir.⁸ Tu siervo está en medio de tu pueblo, el que tú escogiste; un pueblo grande, que no se puede contar por su multitud incalculable.⁹ Concede, pues, a tu siervo un corazón que entienda para juzgar a tu pueblo y discernir entre lo bueno y lo malo, pues ¿quién podrá gobernar a este pueblo tuyo tan grande?

10 Al Señor le agradó que Salomón pidiera esto.¹¹ Y le dijo Dios:

—Porque has demandado esto, y no pediste para ti muchos días, ni pediste para ti riquezas, ni pediste la vida de tus enemigos, sino que demandaste para ti inteligencia para oír juicio,¹² voy a obrar conforme a tus palabras: Te he dado un corazón sabio y entendido, tanto que no ha habido antes de ti otro como tú, ni después de ti se levantará otro como tú.¹³ También te he dado las cosas que no pediste, riquezas y gloria, de tal manera que entre los reyes ninguno haya como tú en todos tus días.¹⁴ Y si andas en mis caminos, guardando mis preceptos y mis mandamientos, como anduvo tu padre David, yo alargaré tus días.

15 Cuando Salomón despertó, comprendió que era sueño. Luego fue a Jerusalén y se presentó delante del Arca del pacto de Jehová, sacrificó holocaustos y ofreció sacrificios de paz. También ofreció un banquete a todos sus siervos.

2 Cr. 1.1-13

1 Salomón hijo de David fue afirmado en su reino, y Jehová, su Dios, estaba con él y lo engrandeció sobremanera.

2 Convocó Salomón a todo Israel, a jefes de millares y de centenas, a jueces y a todos los príncipes de todo Israel, jefes de familias.³ Después Salomón fue con toda esta asamblea al lugar alto que había en Gabaón, pues allí estaba el Tabernáculo de reunión de Dios que Moisés, siervo de Jehová, había hecho en el desierto.⁴ Pero David había traído el Arca de Dios de Quiriat-jearim al lugar que él le había preparado; porque le había levantado una tienda en Jerusalén.⁵ Asimismo el altar de bronce que había hecho Bezaleel hijo de Uri hijo de Hur, estaba allí, delante del tabernáculo de Jehová, al cual fue a consultar Salomón con aquella asamblea.⁶ Subió, pues, Salomón allá delante de Jehová, al altar de bronce que estaba en el Tabernáculo de reunión, y ofreció sobre él mil holocaustos.

7 Aquella noche se le apareció Dios a Salomón y le dijo:

—Pídeme lo que quieras que yo te dé.

8 Salomón respondió a Dios:

—Tú has tenido con David, mi padre, gran misericordia, y a mí me has puesto por rey en lugar suyo.⁹ Ahora pues, Jehová Dios, que se cumpla la palabra que le diste a David, mi padre; porque tú me has puesto por rey sobre un pueblo numeroso como el polvo de la tierra.¹⁰ Dame ahora sabiduría y ciencia, para que sepa dirigir a este pueblo; porque ¿quién podrá gobernar a este tu pueblo tan grande?

11 Respondió Dios a Salomón:

—Por cuanto este ha sido el deseo de tu corazón, y no pediste riquezas, bienes o gloria, ni la vida de los que procuran tu mal, ni pediste muchos días, sino que has pedido para ti sabiduría y ciencia para gobernar a mi pueblo, sobre el cual te he puesto por rey,¹² sabiduría y ciencia te son dadas; y también te daré riquezas, bienes y gloria, como nunca la tuvieron los reyes que fueron antes de ti, ni la tendrán los que vengan después de ti.

13 Y desde el lugar alto que estaba en Gabaón, delante del Tabernáculo de reunión, volvió Salomón a Jerusalén, y reinó sobre Israel.

Salomón, el juez sabio

1 R. 3.16-28

16 En aquel tiempo vinieron al rey dos mujeres ramera y se presentaron ante él.¹⁷ Una de ellas dijo:

—¡Ah, señor mío! Yo y esta mujer habitábamos en una misma casa, y yo di a luz estando con ella en la casa.¹⁸ Aconteció que al tercer día de dar yo a luz, esta dio a luz también, y habitábamos nosotras juntas; ningún extraño estaba en la casa, fuera de nosotras dos.¹⁹ Una noche el hijo de esta mujer murió, porque ella se acostó sobre él.²⁰ Ella se levantó a medianoche y quitó a mi hijo de mi lado, mientras yo, tu sierva, estaba durmiendo; lo puso a su lado y colocó al lado mío a su hijo muerto.²¹ Cuando me levanté de madrugada para dar el pecho a mi hijo, encontré que estaba muerto; pero lo observé por la mañana y vi que no era mi hijo, el que yo había dado a luz.

22 Entonces la otra mujer dijo:

—No; mi hijo es el que vive y tu hijo es el que ha muerto.

—No; tu hijo es el muerto, y mi hijo es el que vive—volvió a decir la otra.

Así discutían delante del rey.²³ El rey entonces dijo: «Esta afirma: “Mi hijo es el que vive y tu hijo es el que ha muerto”; la otra dice: “No, el tuyo es el muerto y mi hijo es el que vive”».²⁴ Y añadió el rey:

—Traedme una espada.

Y trajeron al rey una espada.²⁵ En seguida el rey dijo:

—Partid en dos al niño vivo, y dad la mitad a la una y la otra mitad a la otra.

26 Entonces la mujer de quien era el hijo vivo habló al rey (porque sus entrañas se le conmovieron por su hijo), y le dijo:

—¡Ah, señor mío! dad a esta el niño vivo, y no lo matéis.

—Ni a mí ni a ti; partidlo—dijo la otra.

27 Entonces el rey respondió:

—Entregad a aquella el niño vivo, y no lo matéis; ella es su madre.

28 Todo Israel oyó aquel juicio que había pronunciado el rey, y temieron al rey, pues vieron que Dios le había dado sabiduría para juzgar.

Gobierno de Salomón

1 R. 4.1-19

1 Reinó, pues, el rey Salomón sobre todo Israel.² Estos fueron los jefes que tuvo: Azarías, hijo del sacerdote Sadoc;³ Elihoref y Ahías, hijos de Sisa, secretarios; Josafat hijo de Ahilud, canciller;⁴ Benaía hijo de Joiada, jefe del ejército; Sadoc y Abiatar, los sacerdotes;⁵ Azarías hijo de Natán, jefe de los gobernadores; Zabud hijo de Natán, ministro principal y amigo del rey;⁶ Ahisar, mayordomo; y Adoniram hijo de Abda, encargado del tributo.

7 Tenía Salomón doce gobernadores sobre todo Israel, los cuales mantenían al rey y a su casa. Cada uno de ellos estaba obligado a abastecerlo un mes por año.⁸ Estos son sus nombres: el hijo de Hur, en los montes de Efraín;⁹ el hijo de Decar, en Macaz, en Saalbim, en Bet-semes, en Elón y en Bet-hanán;¹⁰ el hijo de Hesed, en Arubot; este tenía también a Soco y toda la tierra de Hefer;¹¹ el hijo de Abinadab, en todos los territorios de Dor; este tenía por mujer a Tafat, hija de Salomón;¹² Baana hijo de Ahilud, en Taanac y Meguido, en toda Bet-seán, que está cerca de Saretán, más abajo de

Jezreel, desde Bet-seán hasta Abel-mehola y hasta el otro lado de Jocmeam;13 el hijo de Geber, en Ramot de Galaad; este tenía también las ciudades de Jair hijo de Manasés, las cuales estaban en Galaad; tenía también la provincia de Argob, que estaba en Basán: sesenta grandes ciudades con muro y cerraduras de bronce;14 Ahinadab hijo de Iddo, en Mahanaim;15 Ahimaas, en Neftalí; este tomó también por mujer a Basemat, hija de Salomón.16 Baana hijo de Husai, en Aser y en Alot;17 Josafat hijo de Parúa, en Isacar;18 Simei hijo de Ela, en Benjamín;19 Geber hijo de Uri, en la tierra de Galaad, la tierra de Sehón, rey de los amorreos, y de Og, rey de Basán; este era el único gobernador en aquella tierra.

Prosperidad de Salomón

1 R. 4.20-28

20 Judá e Israel eran tan numerosos como la arena que está junto al mar, y todos comían, bebían y se alegraban.21 Y Salomón dominaba sobre todos los reinos desde el Éufrates hasta la tierra de los filisteos y el límite con Egipto, que le traían presentes y sirvieron a Salomón todos los días que vivió.22 La provisión de Salomón para cada día era de treinta coros de flor de harina, sesenta coros de harina,23 diez bueyes cebados, veinte bueyes de pasto y cien ovejas; sin contar los ciervos, gacelas, corzos y aves engordadas.24 Porque él dominaba en toda la región al oeste del Éufrates, desde Tifsa hasta Gaza, sobre todos los reyes al oeste del Éufrates, y gozó de paz en todas sus fronteras.

25 Judá e Israel vivieron seguros, cada uno debajo de su parra y debajo de su higuera, desde Dan hasta Beerseba, todos los días de Salomón.26 Además de esto, Salomón tenía cuarenta mil caballos en sus caballerizas para sus carros, y doce mil jinetes.27 Estos gobernadores mantenían al rey Salomón y a todos los que a la mesa del rey Salomón venían, cada uno un mes, y hacían que nada faltara.28 Hacían también traer cebada y paja para los caballos y para las bestias de carga, al lugar donde él estaba, cada uno conforme al turno que tenía.

Sabiduría de Salomón

1 R. 4.29-31

29 Dios dio a Salomón sabiduría y prudencia muy grandes, y tan dilatado corazón como la arena que está a la orilla del mar.30 Era mayor la sabiduría de Salomón que la de todos los orientales y que toda la sabiduría de los egipcios.31 Fue más sabio que todos los demás hombres, más que Etán, el ezraíta, y que Hemán, Calcol y Darda, hijos de Mahol. Y fue conocido entre todas las naciones de los alrededores.

Salomón compuso muchos proverbios

1 R. 4.32

32 Compuso tres mil proverbios, y sus cantares fueron mil cinco.

Finalidad de los proverbios

Pr. 1.1-7

1 Los proverbios de Salomón hijo de David, rey de Israel,
2 para aprender sabiduría y doctrina,
para conocer razones prudentes,
3 para adquirir instrucción y prudencia,
justicia, juicio y equidad;
4 para dar sagacidad a los ingenuos,
y a los jóvenes inteligencia y cordura.
5 El sabio los escucha y aumenta su saber,

y el inteligente adquiere capacidad
6 para entender los proverbios y sentencias,
las palabras de los sabios y sus enigmas.
7 El principio de la sabiduría es el temor de Jehová;
los insensatos desprecian la sabiduría y la enseñanza.

Consejos a los jóvenes

Pr. 1.8-19

8 «Escucha, hijo mío, la instrucción de tu padre
y no abandones la enseñanza de tu madre,
9 porque adorno de gracia serán en tu cabeza,
y collares en tu cuello.
10 Hijo mío, si los pecadores intentan engañarte,
no lo consientas.
11 Si te dicen: “Ven con nosotros,
pongamos asechanzas para derramar sangre,
acechemos sin motivo al inocente;
12 los tragaremos vivos, como el seol,
y enteros, como los que caen en la fosa;
13 hallaremos toda clase de riquezas,
llenaremos nuestras casas con el botín.
14 Ven, une tu suerte a la nuestra
y hagamos una bolsa común entre todos”,
15 tú, hijo mío, no vayas en el camino con ellos,
sino aparta tu pie de sus veredas,
16 porque sus pies corren hacia el mal,
se apresuran a derramar sangre.
17 En vano es tender una red
ante los ojos del ave,
18 pero ellos a su propia sangre ponen asechanzas,
contra sí mismos tienden la trampa.
19 Así son las sendas de todo el que es dado a la codicia,
la cual quita la vida de sus poseedores.